

Beatriz Garza Cuarón

Filolopolitología

Santiago se fue a vivir a la muy noble y cosmopolita ciudad de Agarralajarra. Quería hacerse político. Pero se encontró con un problema: los políticos tienen que decir muchos discursos, y él era un hombre de pocas palabras. Buscando en el directorio telefónico la dirección de su amiga y colega, Verbalina Pérez Sosa, para ver si podía ayudarle en su discurso, encontró —ahí mismo en la letra *p* un anuncio de una gran empresa que decía:

¿Problemas con las palabras?

No se PreocuPe. Nosotros se los resolvemos.

Somos especialistas en Piezas para formar todas las Palabras Posibles: palabritas, palabruchas, palabrejas, palabrazas, palabrotas, y palabrerías. También apalabramos y despalabramos. Llámenos hoy mismo.

Unión codificadora y descodificadora de diccionarios universales poco ilustrados, S. A.

Ucydddupisa (para abreviar)

Teléfono 5-01-02-ON
Calzada del Mudo No. 384

Su problema se había resuelto. Era un milagro. Llamó enseguida, y una empleada contestó:

empl Ucydddupisa a sus órdenes. Buenos días. Feliz navidad. ¿En qué puedo servirle?

S — Señorita. Perdóneme usted. Buenos días. Gracias. . . Oiga: necesito algunas piecitas para formar unas palabras para mi discurso de mañana

empl — Ah ¿quiere usted unos morfemas?

S — ¿Qué?

empl — Sí, son esas piecitas con significado con las que se forman las palabras.

S — Sí, sí. Eso, quiero, morfemas.

empl — ¿De qué tipo, señor? ¿Quiere usted *lexemas* o quiere *gramemas*?

S — ¿Qué, qué? ¿Qué son *lexemas*?

empl — Ay, señor, los usa todos los días ¿y no sabe lo que son? ¿Pues dónde vive?

S — Mire, señorita, no sé qué quiere decir *lexema*. Pero no tengo por qué saberlo. Lo que pasa es que ustedes en esta ciudad se la pasan inventando nombres raros para todo.

empl — No los inventamos. Existen. Lo que sucede señor, es que somos “especialistas” (¿sabe usted lo que quiere decir eso?) y los “especialistas” sabemos cómo se llaman las cosas que manejamos.

S — Bueno, bueno. Dígame qué son los *lexemas*.

empl — Eh, bueno, sí... Los *lexemas* son las partes de las palabras —los morfemas— que tienen o que llevan el significado... eh, como más importante de la palabra. Por ejemplo, *sill-* es el *lexema* de silla, o *viej-* es el *lexema* de viejo o vieja, o *pajar* es el *lexema* de pájaro-a.

Sin embargo, señor, lo que sí puedo decirle con toda seguridad es que *lexemas* tenemos muchísimos, miles y miles y constantemente nos llegan más, de aquí mismo de nuestro país o de otros países de habla española, y por supuesto, nos llegan muchísimos importados de todo el



mundo. En los últimos años nos ha llegado una gran cantidad de lexemas del inglés; tenemos ahora unos nuevecitos que son la última moda, debería verlos; todavía no los acomodamos bien en nuestros empaques, pero ya lo haremos.

S — Oiga, ¿y no tiene lexemas franceses? Esos quedarían bien en mi discurso.

empl — Sí, tenemos bastantes; pero esos tuvieron más éxito en el siglo pasado.

S — ¿Y los gramemas?

empl — ¿No tiene usted prisa?

S — No. Quiero entender, porque quiero encontrar algo muy especial para mi discurso.

empl — Los gramemas son un problema para nuestra empresa. Le voy a confesar una cosa: nuestra "Unidad gramemas" está en quiebra. Hay muy pocos gramemas y todo el mundo los conoce y los usa constantemente. Por eso no nos los piden. Son esos que van pegados a los lexemas: los de género y los de número en los sustantivos y en los adjetivos; los de tiempo, persona y modo en los verbos.

S — ¿Nada más?

empl — Ah no, también esos otros que sirven para relacionar palabras como las preposiciones y las conjunciones.

S — Pues no. De esos no necesito. Los conozco casi todos.

empl — Oiga: hay unos gramemas que sí nos piden de vez en cuando. Los que si uno quiere los pega a la palabra y le varía o le cambia el significado.

S — ¿Como *des en des-hacer* y *des-componer*? ¿Y como *ero* en *ropero* y *librero*?

empl — Sí, sí. Tenemos uno fabuloso que nos piden bastante: *-itis*.

S — ¿*-itis*? ¿el que significa 'inflamación'? No, yo voy a hablar de política, no de enfermedades.

empl — Ah, yo creía...

S — No, señorita, déjeme decirle lo que quiero. Quiero unos lexemas de esos que sean estupendos para levantar y hacer vibrar a las masas.

empl — Sí, déjeme ver, aquí hay unos. Se los voy a leer con todo y gramemas:

levadura

homo

S — No, no. No esas masas. Es a las masas de gente a las que me refiero. Quiero lexemas para levantar, para hacer vibrar, para mover a las personas, a la gente...

empl — Bueno, bueno. Aquí están:
Para levantar a la gente: despertador, timbre, campanas, cohetes...

Para hacer vibrar a la gente: rocanrol (de importación reciente), chachachá, cumbia...

Para mover gente: grúa, ferrocarril, automóvil...

S — No, no, no. ¡Dios mío ¿quién me ayudará en este mundo?! Ay...